

# Los límites geopolíticos de los procesos de secesión en Europa: el caso catalán.

Asier Blas Mendoza,

Universidad del País Vasco UPV/EHU

La inestabilidad interna que la UE afronta tiene como uno de sus frentes los procesos de secesión impulsados por las regiones que buscan la consecución de un Estado. S. P. Huntington escribió que la tendencia del siglo XX contra la secesión es solo tan fuerte como la tendencia del siglo XIX en contra del divorcio civil y en esa línea defendía que cuando la secesión es posible, los estadistas contemporáneos harían bien en verlo con mayor tolerancia. Sin embargo, este cambio de percepción no se ha dado en el siglo XXI, ya que la variable geopolítica continúa explicando en gran parte los diferentes desarrollos que tienen los procesos de secesión en Europa. Un proyecto secesionista solo puede crear un estado normalizado si cumple dos condiciones necesarias: (1) Tener el monopolio de la violencia en el territorio reivindicado y (2) el reconocimiento internacional. Además, en las últimas décadas se menciona habitualmente la necesidad de tener el respaldo mayoritario de la población del territorio hasta casi convertirse en una condición casi necesaria, pero, no suficiente si tenemos en cuenta la variable de la geopolítica. Las principales potencias mundiales han reconocido o condenado secesiones basadas en los principios democráticos según sus intereses geoestratégicos y no por respeto a la voluntad de una población de un territorio determinado. En consecuencia, este *paper* explica que la variable independiente más útil para poder determinar el posicionamiento de una organización internacional o Estado respecto a un proceso de secesión no es su apoyo popular sino la variable geopolítica. Un ejemplo paradigmático de lo explicado es el caso catalán que aquí se analiza a través de los posicionamientos de la Unión Europea y la NATO, así como de las grandes potencias como los Estados Unidos, Rusia y China.

Palabras claves: Unión Europea, Cataluña, Geopolítica, Secesión, Autodeterminación.

## Introducción

Desde el inicio de la crisis económica del 2007-2008 la Unión Europea (UE) está viviendo un período de inestabilidad que ha generado y reforzado una serie de impulsos secesionistas en la unión. Por una parte, encontramos los movimientos euroescépticos de estados que persiguen debilitar y/o abandonar el proyecto de la UE, el ejemplo paradigmático sería el Reino Unido con el BREXIT; y, por otro lado, tenemos a los movimientos políticos que buscan independizar una región de uno de los estados miembro con la voluntad de permanecer o reingresar como estados independientes en la UE, como en los casos de Escocia y Cataluña.

La atención de este *paper* se centrará en las regiones secesionistas y no en los estados. El objetivo será tratar de explicar la viabilidad que tienen los proyectos de independencia unilaterales dentro de las fronteras de la UE<sup>1</sup>. Este trabajo defiende que la variable explicativa principal de los procesos de secesión en el siglo XXI es la geopolítica y no la dinámica endógena de cada movimiento, aunque ésta última se considera como importante en tanto en cuanto

---

<sup>1</sup> En este sentido es importante aclarar que este *paper* no trata de explicar el éxito o fracaso de un proyecto de secesión desde el punto de vista procesual hasta la proclamación de independencia, sino que trata de explicar a partir de la proclamación de independencia cuáles son las variables que explican la consecución total o parcial del objetivo, o, en su caso, la no consecución.

tiene impacto en la geopolítica. En este marco la hipótesis principal defiende que el posicionamiento de las potencias internacionales y la UE respecto a un proceso de secesión unilateral estará determinado principalmente por la variable geopolítica, entendida como los intereses propios en esa pugna. Sin embargo, esta hipótesis será matizada con la variable del apoyo popular de la ciudadanía que actuaría como un elemento atenuador o acentuador de los posicionamientos geopolíticos respecto a una secesión, especialmente en el caso de las democracias liberales cuando este apoyo es dentro de sus fronteras.

Los periodos de inestabilidad son un elemento imprescindible para el nacimiento de nuevos estados. La guerra es el mayor exponente de esta situación, por eso, salvo los procesos de descolonización, los nuevos estados históricamente han sido el resultado de conflictos militares, aunque eso no significa que todos hayan sido *guerras de secesión*. Por ejemplo, una de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial fue, gracias a la desaparición de varios imperios, el nacimiento de diversos estados.

Pero, ¿qué sucede cuándo un país es política y socioeconómicamente estable? ¿Sería posible la secesión en una democracia-liberal de estilo occidental? Parece complicado si el sujeto no está al otro lado del mar. El único país que ha conseguido la independencia en un país occidental en contexto de paz fue Noruega en 1905, gracias a dos factores favorables: por un lado, el estado al que pertenecía formalmente era una confederación sueco-noruega (Unión entre Suecia y Noruega), y, por otro lado, en el referéndum de autodeterminación los votos favorables a la secesión superaron el 99%<sup>2</sup>.

De esta forma, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en Occidente no hay un solo caso en el que un territorio conectado por tierra con el centro del Estado haya conseguido la secesión. Entre los intentos fallidos tenemos a Cataluña. La voluntad del Gobierno y el Parlamento catalán fue conseguir un acuerdo con el Gobierno de España para decidir su futuro estatus en un referéndum, la negativa de Madrid fue respondida con la estrategia de secesión unilateral, estrategia que necesita de una alta legitimación democrática y el reconocimiento de agentes internacionales para poder presionar al Estado matriz. Tal y como exponen Saideman, Dougherty y Jenne (2005: 607), si un grupo secesionista quiere conseguir la independencia tendrá que conseguir el apoyo necesario a nivel local e internacional.

El breve análisis del caso catalán servirá para poder entender mejor qué tipo relaciones desarrolla la UE con los proyectos secesionistas de regiones que están dentro de sus fronteras. Las dificultades para que la unión abra la puerta a cualquier secesión interna son muchas, aunque ciertamente esta institución ha mantenido una posición flexible y pragmática ante diferentes retos, lo cual ofreció esperanzas a gran parte de los independentistas catalanes.

Una de las variables que explican el cambio estratégico del nacionalismo catalán hacia posiciones secesionistas es el contexto de globalización económica en el que el poder soberano es limitado y en el que los intercambios económicos no paran de aumentar a escala planetaria. Esta tendencia está más acentuada en el contexto de la UE, donde la integración económica va acompañada de la integración política en una estructura supraestatal. En este sentido, el

---

<sup>2</sup> Participó el 85,4% del censo, que estaba compuesto exclusivamente por hombres, de estos el 99,95% apoyó la independencia. Las mujeres no pudieron participar en el referéndum, si bien, se recogieron más de 200.000 firmas de mujeres noruegas a favor de la independencia, es decir, más de la mitad de las mujeres que hubiesen tenido derecho a voto si tomamos en consideración que el total de los votos de los hombres fue de 368.208.

nacionalismo catalán mayoritario vendió la secesión dentro de la UE como una suerte de independencia blanda o proceso de desanexión de bajo costo.

Sin embargo, una vez que el Gobierno y Parlamento catalán iniciaron un proceso de secesión unilateral que desembocó en la proclamación de independencia del 27 de octubre de 2017, la virtual República catalana no consiguió hacerse efectiva ni de facto ni de iure y ni un solo estado reconoció a Cataluña como independiente.

Cuáles son los mecanismos explicativos del por qué actuaron así las diferentes potencias. ¿Por qué no hubo ningún reconocimiento internacional? ¿Por qué la UE defraudó las expectativas de los independentistas catalanes?

## **Conclusión**

El nacionalismo catalán cambio su estrategia desde la *voice* al *exit*, es decir, desde el reformismo a la salida (secesión) debido a la crisis económica y la insatisfactoria acomodación de la Comunidad Autónoma en el Estado español. No obstante, un elemento imprescindible para entender este cambio fue la reinterpretación del proyecto secesionista como desanexión. El escaso espacio para la soberanía económica que deja el mundo globalizado, el proceso de integración europea y la percepción de la hegemonía cultural democrático-liberal dieron a entender que un proceso de secesión interna en la UE no debería de conllevar trauma alguno.

Sin embargo, aún hoy en el siglo XXI la principal variable para entender la posición de las potencias internacionales sigue siendo el interés geopolítico que defiende cada una. Geopolíticamente España es parte de Occidente, es miembro de la OTAN y de las UE. En ese sentido, era esperable que fracasase cualquier tipo de secesión unilateral dentro de la unión fracasase. La falta de empatía de la UE con Cataluña es porque el apoyo a la independencia es limitado desde el punto de vista plebiscitario, pero sobre todo porque un reconocimiento general entre los países de Occidente es problemático principalmente por dos motivos: a) sería ir en contra de los intereses de un aliado pudiéndolo perder como aliado; y b) se crearía un precedente en el que cualquier secesión se podría justificar tan sólo con argumentos democráticos; y c) Esto último podría sembrar el pánico entre los países que tienen regiones independentistas, pero también entre los países atareados en cuestiones geopolíticas, ya que serviría de justificación para la independencia de los enemigos (Osetia del Sur, Transnistria, etc.).

De este modo, una hipotética independencia de Cataluña crearía un desconcierto en los países de Occidente, es por eso que los independentistas envían un claro mensaje a la comunidad internacional y en especial a Occidente: no os preocupéis porque la independencia tendrá un pequeño coste para los EEUU y sus aliados, es una desanexión “dentro de casa”. Ese es precisamente el atajo para conseguir un estado sin guerra. Si el proceso es limpio, democráticamente ejemplar y si tiene un amplio apoyo popular importante (más de dos tercios en referéndum o parlamento tal como hemos explicado), una proclamación de independencia unilateral podría conllevar algún tipo de presión sobre España, sobre todo de cara a la celebración de un referéndum para la secesión. No obstante, esa no es la realidad que abordamos en la actualidad, ya que la secesión catalana tiene un apoyo demasiado corto para impulsar un proceso de secesión unilateral, independientemente de las limitaciones que tiene por ser España del bloque occidental.